

Colchado Lucio, Oscar: *Cordillera Negra*, Lima, Lluvia Editores, 1985; 98 pp.

Los relatos de *Cordillera Negra* de Oscar Colchado Lucio refieren el mundo campesino quechua del Callejón de Huaylas, por primera vez hasta donde conocemos, desde el punto de vista de un narrador que forma parte de él, que conoce íntimamente su cultura y su lengua. En todos ellos quien cuenta la historia es un personaje que participa de esa cultura y cumple el rol protagónico. Narradores de estas características, integrantes del mundo indígena que representan, que hablan de los indios asumiendo el rol de tales, se encuentran en la narrativa indigenista peruana desde hace tiempo. Los cuentos de Eleodoro Vargas Vicuña constituyen una de las muestras. Pero es novedoso en el caso del libro que comentamos el lenguaje que emplea el narrador. La representación del habla parece más natural, más verosímil respecto a lo que simula. En esa plasmación discursiva sigue la vía abierta por Arguedas, consistente en introducir expresiones de la lengua quechua y, sobre todo, formas sintácticas propias del habla bilingüe quechua-español en el simulacro del lenguaje nativo que se hace en lengua castellana, quizás en forma más radical, y se pueda sostener por eso que en su lectura nos ponemos en contacto con un tipo de narrativa más bien indígena que indigenista. Es decir, independientemente de cual sea la real extracción social y étnica del autor los relatos de Colchado aparecen como hechos, dichos y actuados por indios.

El universo representado, salvo el caso del primer relato, es exclusivamente campesino. Son escasos los elementos, personajes o referencias, extraños. Quiero decir que no aparecen como unidades centrales y decisivas en la intriga personajes como el hacendado, el policía, el juez, por ejemplo, frecuentes en la narrativa indigenista y pertenecientes al universo cultural y social de los gamonales. Sin embargo, hay suficientes informes que nos permiten ubicar la sociedad campesina dentro del ámbito mayor de la sociedad nacional. Los relatos dan cuenta de la vida campesina dentro de la nación peruana. Tratan de campesinos integrados a ésta, digamos conscientes de formar parte de ella. Se representa a la comunidad campesina como un universo que no es autárquico,

aislado y cerrado, sino vinculado económica y culturalmente al resto del país. Produce para el exterior, circula en ella el dinero, acoge mercancías de fuera, si bien limitadas a lo necesario, y, sobre todo, los niños reciben instrucción escolar, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en *Todas las sangres* donde la educación de los indígenas está casi prohibida, por lo que resulta escandaloso que un Rendón Huilca asista a la escuela. Pero con respecto a esta observación debe repararse que los relatos de Colchado pueden ubicarse en una época más actual que la citada novela de Arguedas, en una época más moderna, por decirlo así, o, mejor, más capitalista. Los campesinos que se representan son pequeños propietarios que producen para vender y que persiguen ganancias.

Las historias, excepto la del primer cuento, presentan una sociedad indígena que no está dominada por grupos sociales externos, y que tampoco tiene conflictos internos de naturaleza económica o política. En estos aspectos es armoniosa y equilibrada. Así mismo, al contrario de lo que ocurre casi siempre en los relatos de tema rural, la naturaleza no domina al hombre, éste y aquélla más bien parecen convivir en forma satisfactoria. No hay sometimiento pleno ni de una ni de otra parte, hay una suerte de equitativa convivencia. El hombre no maneja la naturaleza a su voluntad y ésta no se impone fatalmente sobre él, ni lo amenaza suscitándole angustia y temor. Interesa a este respecto mencionar que los temas de la escasez y las catástrofes naturales se hallan ausentes o no son notables en los relatos de Colchado. Por lo cual la vida comunal se presenta tranquila y risueña.

Pero no todo es paz, los personajes se hallan sometidos a una confrontación, a una tensión entre la sumisión y la hostilidad frente a las ancestrales creencias en sus dioses, en los seres sobrenaturales que incluyen benéfica o maléfica mente sobre sus vidas, podríamos decir también que los personajes sufren de una suerte de crisis de creencia, que padecen los conflictos, pero de un modo nada patético ni trágico, de la transformación de sus sistemas de concebir y valorar el mundo. Lo reputadamente sobrenatural y maravilloso ya no es plenamente

te asumido como real. Los dioses y los demonios ya no reinan en la tierra con absoluta y más bien parecen estar dejando de ejercer pleno dominio sobre los hombres. Los seres humanos vacilan, dudan, descreen; ante lo extraordinario que no se explica de inmediato por causas físicas conocidas se pueden ensayar hipótesis, digamos realistas. Sino los mismos personajes, el lector a partir del mismo texto.

Los relatos de *Cordillera negra* refieren, pues, un universo indígena visto desde dentro, que ya no se representa totalmente la naturaleza ni su ser social e ideológico, ni lo individual como entidades o hechos surgidos de una instancia sobrenatural y a partir de fenómenos maravillosos e inexplicables, sino que vacila entre la aceptación de tal representación y su rechazo, y en la afirmación de otro sistema de creencia. Es un universo indígena que parece realizar el tránsito de la racionalidad mítica a la moderna; siguiendo a Todorov podríamos decir que estos relatos discurren de lo maravilloso a lo fantástico en la narrativa indigenista e indígena peruana.

Santiago López Maguiña

López Nieves, Luis: *Seva. Historia de la primera invasión norteamericana de la isla de Puerto Rico ocurrida en mayo de 1898*. San Juan de Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1984; 117 pp.

Esta edición en libro de *Seva* presenta, aunque no se modificara ni una coma del texto original, una obra muy distinta del cuento homónimo que publicó el semanario *Claridad* el 23 de diciembre de 1983. El libro, antes que nada, desplaza el foco: añade a la historia apócrifa de la invasión una crónica de los avatares del propio relato. Al disfrazarse de artículo de novedad histórica aquel 23 de diciembre, *Seva* logró dislocar el universo de expectativas de lectura del público puertorriqueño hasta el punto de que los lectores más incautos (o si se quiere, más consecuentes) organizaron partidas de rescate del narrador y sus personajes. Los artículos que ahora acompañan el cuento narran los sucesos absurdos que provocó su confusión con un reportaje auténtico que osaba "revelar" mediante el testimonio de

un sobreviviente y otras pruebas documentales, la resistencia mártir de la comunidad costera de "Seva" ante un primer intento de invasión norteamericana. El anecdotario del escándalo *Seva*, recogido con amplitud en el libro, incluye informes de que el gobernador colonial se aprestó a designar una comisión averiguadora de los hechos narrados dada la inquietante movilización pública que ya despuntaba en varios lugares de la isla. *Seva* se prolonga por tanto, sin remedio, en un recuento de su propio *efecto de narración*.

Además, una vez develada por completo la ingeniosa impostura del 23 de diciembre, la distancia de una lectura actual del texto, con respecto a la de su edición primera, es casi tan grande como la que Borges coloca entre *El Quijote* cervantino y la copia que Pierre Menard reproduce letra a letra, si bien difieren por otras razones. Esta disyunción de lecturas afecta aún a aquellos que siempre supieron que era un cuento, pues no dejaron de participar en una polémica cuya equivocidad sería traspuesta en cualquier lectura posterior. La estética de la recepción insiste que la obra literaria no comienza ni termina en el texto, sino en el conjunto de lecturas que los públicos de determinadas matrices socio-históricas confeccionan a partir de la materia textual, entre otras. El cuento *Seva* proporcionaría un buen caso experimental para una estética de la recepción: el mero trastoque de los registros de lectura activados por el texto permite afectar determinado campo de recepción de manera mensurable; el relato se transforma, sin mediaciones, en su propio efecto de recepción. La fábula se desdobla en intriga editorial y crítica. La verdadera aventura de *Seva* es la facilidad con que sectores no desdeñables de la comunidad lectora puertorriqueña siguieron el espejismo histórico tan borroso e improbable de una resistencia popular de masas al acto de sustitución de un amo colonial por otro.

Los campesinos, jornaleros y artesanos puertorriqueños no tenían nada que defender de las fuerzas invasoras norteamericanas que no fueran los privilegios de los usureros, comerciantes, hacendados, clérigos, alcaldes y guardias que se cobijaban bajo la nacionalidad española. Además, aquellos privilegiados, peninsulares o criollos, de todos modos se defendieron muy bien, acomodándose al